

CONCIENCIA ECOLÓGICA. ¿EMOCIÓN, RAZÓN, VALOR O SÍNTESIS?

Pedro J. Teruel Ochoa. Universidad de Navarra

En la *vox populi*, las emociones son algo «viscerab», que «sale de dentro», que no poseen una base racional, un sustrato lógico. Si esto es así, cabe sostener ya que la conciencia ecológica no es una emoción¹. Sin embargo, para que la Conciencia Ecológica «se dé» o, mejor dicho, actúe, es necesario que sea emotiva, emocional. Porque el mero conocimiento racional de la existencia de la Crisis Ecológica², el saber que las cosas están mal, no sirve —al menos en la mayor parte de la sociedad y de la tercermundista, si se me permite usar una terminología netamente económica—. En el Tercer Mundo, es conocimiento racional de la Crisis Ecológica no basta porque lo importante no es la ecología: lo importante es sobrevivir. El calentamiento del planeta, la capa de ozono, etcétera, no son problemas que preocupen a quien no sabe si vivirá o cómo vivirá mañana; son problemas a largo plazo que afectarán a su hijo, si es que llega a nacer.

Pero, ¿por qué ese mero conocimiento racional no es suficiente en el Primer Mundo? Porque, por mucho que Kant insistiera, el deber por el deber no es el denominador común de la motivación de las acciones humanas. Yo no veo que la capa de ozono se esté deteriorando, tampoco me percato del nivel de CO₂ u O₂ en el aire, o de la relación que las selvas de centroamérica y sudamérica tienen con ese nivel. En mi vida cotidiana no existe la Crisis Ecológica de la que tanto se habla: mi ciudad está más o menos limpia, la zona donde veraneo sigue igual, ni más ni menos sucia, al menos a simple vista. En suma, no me percato de lo que yo y el mundo social del que formo parte hace al Medio que me rodea, al Medio en el que vivo; pues, por lo general, yo —individuo de finales del siglo XX— vivo en un medio artificial, paso mis vacaciones en un medio artificial y, cuando salgo al campo, la mayoría de las veces voy a zonas de campo artificial. Y estos mundos artificiales dan la sensación de estar limpios.

La no percepción de un peligro, de un problema acuciante, hace que el mero conocimiento intelectual no nos empuje a actuar, entre otras cosas porque el

¹ En este trabajo se está hablando de la Conciencia Ecológica en su forma más débil.

² Escribo «Crisis» con mayúscula porque, aunque no sea la primera crisis ecológica que sufren los seres humanos, es la primera vez que esta Crisis se da a nivel mundial y también es la primera vez que una Crisis Ecológica puede acabar con la vida humana sobre la faz del planeta Tierra.

hombre³ no es meramente un ser racional, es algo más, aunque qué más sea no es ahora el asunto. Por todo eso, se puede ver que la Conciencia Ecológica tiene que poseer, al menos, una dimensión «emocional», que, al afectarnos de un modo personal, nos impulse a actuar y una dimensión racional que nos informe del alcance de la Crisis Ecológica, pues éste no puede ser percibido en toda su realidad con sólo los sentidos. ¿Implica esta afirmación que la Conciencia Ecológica es simplemente un conocimiento racional que resulta operativo gracias a una emoción? No. Aunque existen movimientos filosóficos que abogan por una moral y un actuar de los seres humanos regidos totalmente por las emociones, creo que en el caso concreto de esta Crisis no se trata de eso. Las actitudes y acciones que se pueden tomar respecto de la Crisis pueden recorrer muy distintos caminos. Veamos cuatro, en los que podrían englobarse todos los demás:

a) No hacer nada. Este camino de acción se puede tomar por dos razones: bien por un desconocimiento de la existencia de la Crisis (no existe un conocimiento racional de que exista tal Crisis o de qué la provoca, etc.) bien porque (aunque se sepa que existe una Crisis) se supone que no es tan grave, lo cual no impulsa a actuar.

b) Se acepta, se conoce, que hay una Crisis pero no se hace nada. Este camino se puede tomar también por dos motivos. Ya porque se cree que la Crisis es de tal calibre que todo lo que uno puede hacer no sirve en realidad para nada ya porque se considera que quienes tienen que buscar soluciones a los problemas del Medio son los gobiernos y las organizaciones, tanto nacionales como transnacionales.

c) Se tiene conciencia de que las cosas van mal y se toman medidas para evitar posibles daños al Medio. Dentro de este grupo de personas también se pueden diferenciar dos grupos. Quienes, aceptando la gravedad de la Crisis, piensan que ellos mismos y quienes les rodean sí pueden hacer algo en sus vidas pero no se adhieren a ningún grupo ecologista. Y quienes piensan que para cambiar algo es necesario no sólo variar su modo de vida sino también unirse en grupos de presión para que los gobiernos tomen cartas en el asunto.

d) Se acepta que existe una Crisis y que ésta es grave, pero se permanece en la mera intención de actuar. Según distintas estadísticas, un gran grupo de españoles estaría en este grupo.

Antes de dar esta lista de posibles caminos acción, he preguntado si las emociones y la razón son los únicos componentes de la Conciencia Ecológica, y he afirmado que no lo eran. Pero, a la vista de estos cuatro cursos posibles acción, es prudente detenerse en la cuestión porque nadie negaría, por ejemplo, que las personas comprendidas en el grupo d) poseen, al menos en cierta medida, una Conciencia Ecológica. Por ello, parece que hay que distinguir en la Conciencia Ecológica dos sentidos; o, de otra manera, parece que la gente confunde habitualmente la Conciencia Ecológica con la concienciación ecológica, al igual que confunde muchas el ambientalismo y el ecologismo.

³ Utizamos «hombre» en el sentido filosófico de la palabra, como generalidad que incluye a todo ser humano sin distinción de sexo, raza, etc.

¿Cómo distinguir entre Conciencia y concienciación ecológica? Lo más sencillo sería extrapolar a la Conciencia Ecológica una de las características que Dobson atribuye al Ecologismo para diferenciarlo del ambientalismo (en tanto que ideología). Pues, si el Ecologismo posee para Dobson un trasfondo o sustrato espiritual del que el ambientalismo carece, la Conciencia Ecológica presenta una característica ausente en la concienciación: la advertencia de la existencia de un *valor*. La conciencia ecológica reconoce el valor intrínseco que posee no sólo ya el ser humano⁴ sino toda la creación. El Ecologismo, en tanto que ideología, preconiza un replanteamiento de la postura moderna que opone el sujeto al objeto: el mundo y los demás no deben ser considerados como lo que está «enfrente» del Yo⁵, como lo «enfrentado» al Yo, sino que el mundo y los demás conforman el «en» donde se encuentra el yo. De ese modo, la concienciación incluye la preocupación por el medio e, incluso, algún tipo de acción en su defensa, del mismo en que el ambientalismo incluye las dimensiones racional y emotiva pero no se presenta —como lo hace la Conciencia Ecológica— como la base de un modo de vida que recupera unos valores que, por antiguos, no dejan de ser nuevos. La Conciencia Ecológica incluye, por tanto, no sólo emoción y razón sino también valor, por lo que tiene un trasfondo espiritual del que carece la concienciación.

Pedro J. Teruel Ochoa
Dpto. de Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
31080 Pamplona

⁴ Aquí el término «ser humano» abarca tanto a los sujetos individuales como a los grupos y sociedades y a la totalidad de la especie.

⁵ Yo en cuanto individuo, «*individuus*».